



¿ES POSIBLE UN ACTO INTERESADO POR EL CUERPO? UNA LECTURA CRÍTICA DEL DEBATE NATURALEZA-CULTURA

Eduardo Galak

Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

Haciendo un juego de palabras entre “Interés por el cuerpo” de Adorno y Horkheimer, y “¿Es posible un acto desinteresado?” de Pierre Bourdieu, trabajaremos la relación entre la historia y el cuerpo, entrecruzándolo con las relaciones de poder que en esta se ponen de manifiesto. A modo de aclaración epistemológica, si bien Bourdieu en este escrito no se refiere específicamente al cuerpo, podemos extraer de aquí algunas conclusiones fundamentalmente a partir de su concepción de los *habitus*, ayudándonos con el resto de su extensa bibliografía para comprenderlo.

Cómo bien explicitan los autores ligados a la Escuela de Frankfurt al comienzo de su escrito, la historia del cuerpo en la civilización occidental es una historia de mutilación del cuerpo. Podemos decir que esto se debe fundamentalmente a partir de dos factores: por un lado, las prácticas ascéticas de las religiones judeocristianas, prácticas ligadas a la regulación de los cuerpos. Las disciplinas ascéticas son un sistema de reglas de conducta para controlar la carne a través del hambre y la negación, es decir una práctica regulada o régimen del cuerpo (Turner 1989:206). Sin embargo, el cuerpo de los hombres devenido en el cuerpo del Rey en la Edad Media y el Renacimiento –figura divina impuesta por Dios para dirigir los designios de los pueblos– (Foucault 1992:111), cae con la revoluciones francesa e inglesa del siglo XIX y se instauran nuevas regulaciones sobre los cuerpos. Así, “el principio del fin de la monarquía, la creciente industrialización y el éxodo a las ciudades, hizo necesario que aquello que producían las prácticas ascéticas religiosas fuera funcional a los nuevos modelos económicos, estatales y sociales, de los que la fábrica y la escuela fueron las instituciones vehículo”.¹ En referencia a esto, Adorno y Horkheimer escriben sobre el cuerpo que “el cristianismo lo exaltó, pero, en compensación, humilló tanto más la carne como origen de todo mal. El cristianismo anunció el orden burgués moderno [...] mediante el elogio del trabajo [...]”.² Precisamente este es el otro factor de la mutilación

¹ Galak, Eduardo: “El cuerpo de las prácticas corporales” en *Educación Física. De la Gimnástica a la Educación Corporal*, dir. Ricardo Crisorio, La Plata, Al Margen / Facultad de Humanidades de la UNLP, Colección “Textos Básicos” (en prensa, fecha de publicación: diciembre de 2008), p. 5.

² Horkheimer, M. y Adorno, T. W.: “Interés por el cuerpo” en *Dialéctica de la Ilustración: fragmentos filosóficos*, versión digital: www.esnips.com, p. 277.

del cuerpo: la división del trabajo, en la que el disfrute y el trabajo, como dos polos dicotómicos, ponen de manifiesto una relación con lo corporal ligada al hacer, a la utilidad. Y este es justamente el nexo con el texto de Pierre Bourdieu, entendiendo como el autor lo hace que el interés es un interesante instrumento de ruptura respecto a la visión de los comportamientos humanos. Suponiendo en principio que los agentes no hacen lo que hacen lisa y llanamente por que estén locos, existen intereses por los que estos realizan determinadas prácticas. Sin embargo, estos intereses no son del todo particulares como una sociología espontánea podría decir, sino que se relacionan con el campo al cual el agente pertenece. Siguiendo con la línea de pensamiento anterior, los actos en ese sentido no son desinteresados sino que responden a la utilidad de los mismos. Así, en principio el trabajo, pero luego también el ocio,³ se condicen con una lógica de práctica utilitaria que responde a los intereses del grupo social –sin ser necesario que responda a los propios–.

Y haciendo una analogía, ese ocio posible de ser relacionado coloquialmente con el juego al que se refiere Bourdieu también puede ser emparentado con esta noción de trabajo: nadie podría *aceptar* estas reglas de trabajar si antes no aceptó las reglas del juego, o mejor dicho sin antes incorporarlas. Y en este sentido es en el cual pensamos al *habitus*, entendiendo que en todo caso es a partir de ellos que podemos constituirnos en trabajadores en el sentido amplio del término. *Habitus*, porque es a partir de tener un cuerpo socializado, un cuerpo estructurado, un cuerpo que se ha incorporado a las estructuras inmanentes de un mundo, de un campo, que estructura la percepción de este mundo y también sus acciones en este mundo (Bourdieu 1997:146), es que podemos hablar de un *habitus* del trabajador. Si se permite el juego de palabras, literal y metafóricamente *mano de obra*.

Habitus, mercado, cuerpos y no-cuerpos

La humanidad se deja dominar, en lugar de por la espada, por el aparato gigantesco, que al final vuelve una vez más a forjar la espada – Adorno y Horkheimer – Interés por el cuerpo - *Dialéctica de la Ilustración: fragmentos filosóficos* – p. 278.

Pero “¿Por qué es importante pensar en términos de *habitus*? ¿Por qué es importante pensar el campo como un lugar que uno no ha producido y en el que se ha nacido y no como un juego arbitrariamente instituido? [...] En cierta medida, el aristócrata no puede hacer otra cosa que ser generoso, por fidelidad a su grupo y por fidelidad a sí mismo como digno de ser miembro del grupo. Eso es lo que significa ‘Nobleza obliga’. La nobleza es la nobleza como cuerpo, como grupo que, incorporada, forma cuerpo, disposición, *habitus*, se convierte en sujeto de prácticas nobles, y obliga al noble a actuar con nobleza”.⁴ En sentido análogo, podemos decir desde la óptica del capitalista que el interés del trabajador por su cuerpo es meramente utilitario. Lo que en el cruce propuesto sería que la cultura universal es la cultura de los dominantes (Bourdieu 1997:157), la raza superior por naturaleza en Adorno y Horkheimer, es decir la *doxa* del campo.

“El odio-amor hacia el cuerpo tiñe toda la civilización moderna. El cuerpo, como lo inferior y sometido, es convertido de nuevo en objeto de burla y rechazo, y a la vez es deseado como lo prohibido, reificado, alienado. Sólo la civilización conoce el cuerpo como una cosa que se puede poseer, sólo en la civilización se ha distin-

³ Optamos por ocio en lugar de disfrute como lo hacen Adorno y Horkheimer, por entender que no siempre el tiempo de “no-trabajo” es disfrute, y también porque muchas de las veces se obtiene mayor disfrute en el ámbito laboral que en los otros.

⁴ Bourdieu, Pierre: “¿Es posible un acto desinteresado?” en *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1997, p. 154.

Es interesante notar que Bourdieu utiliza aquí el término disposición, concepto proveniente de la *diáthesis* (διάθεσις) aristotélica que es distinta de la *hexis* (ἕξις), raíz etimológica del concepto de *habitus*, por ser un hábito permanente pero de menos duración (Ferrer Mora 1994:1544).

guido y separado el cuerpo del espíritu –quintaesencia del poder y del mando- como objeto, cosa muerta, *corpus*. En la autodegradación del hombre a la categoría *corpus* se venga la naturaleza del hecho de haber sido degradada y reducida por el hombre a objeto de dominio, a materia prima. [...] En la civilización occidental, y probablemente en todas, el cuerpo es tabú, objeto de atracción y repugnancia”.⁵

En este sentido, podemos pensar más cercanos en el tiempo, fundamentalmente desde las revoluciones juveniles y feministas de los sesentas, al cuerpo no ya sólo en la lógica del campo tradicional económico de mercado, un cuerpo alienado atrayente y repugnante a la vez, sino también a la par de una nueva dimensión: los no-cuerpos, es decir, aquellos cuerpos que en principio no se condicen ni con la idea judeocristiana de carne (espiritual) ni con la del trabajador útil. “Aquel cuerpo instrumental marxista mutó en *un* cuerpo, un determinado tipo de cuerpo ideal(izado): delgado, hermoso, bronceado, ‘estéticamente correcto’ (Foucault 1992:113), al tiempo que, paralelamente, se avalaban *otros* cuerpos, no-convencionales, no-idealizados, inundando el mercado de cuerpos *posibles* (de *darks*, de *floggers*, de *rolingas*, de *rugbiers*, de *botineras*, de “populares”, de *nerds*, de *retros*)”.⁶

Entendiendo que el cuerpo natural es el mostrable, el ejemplar, a partir de la constante repetición del discurso griego de cuerpo bello, el *kalós kagathós* en el que el bello es el bueno, es que se incorpora la idea de ese cuerpo “estéticamente correcto”. Sin embargo, el mercado retoma las prácticas tribales, urbanas y rurales, convirtiéndolas en meros productos. Así, “a través de los cuerpos socializados, es decir los *habitus* y las prácticas rituales, parcialmente arrancadas al tiempo por la estereotipación y la repetición indefinida, el pasado se perpetúa en el largo plazo de la mitología colectiva, relativamente ayuna de las intermitencias de la memoria individual”.⁷

Lo que queda claro en ambos casos, tanto para el amor como para el odio al cuerpo, tanto para los *cuerpos* como para los *no-cuerpos*, es que estos permanecen reificados y alienados (Vaz 1999:100).

Los records y Olympia: dos representaciones sobre el cuerpo, la naturaleza, la cutura y los *habitus*

“El cuerpo cree en lo que juega: llora cuando mima la tristeza. No representa lo que juega, no memoriza el pasado, actúa el pasado, anulado así en tanto que tal, lo revive. Lo que se aprende por el cuerpo no es algo que se posee, como un saber que uno puede mantener delante de sí, sino algo que se es. [...] como observa Eric A. Havelock, de quien he tomado este análisis, el cuerpo se encuentra así continuamente mezclado con todos los conocimientos que reproduce y que nunca tienen la objetividad que proporciona la objetivación en lo escrito y la libertad con respecto al cuerpo que asegura” (Pierre Bourdieu: “La creencia y el cuerpo”, en *El sentido práctico*, p. 125).

“Me pidió que buscara la primera hoja. Apoyé la mano izquierda sobre la portada y abrí con el dedo pulgar casi pegado al índice. Todo fue inútil: siempre se interponían varias hojas entre la portada y la mano. Era como si brotaran del libro. -Ahora busque el final. También fracasé; apenas logré balbucear con una voz que no era la mía: -Esto no puede ser. Siempre en voz baja el vendedor de biblias me dijo: -No puede ser, pero es. El número de páginas de este libro es exactamente infinito. Ninguna es la primera; ninguna, la última. No

⁵ Horkheimer, M. y Adorno, T. W.: www.esnips.com, p. 278.

⁶ Galak, Eduardo: 2008, op. cit. p. 11.

⁷ Bourdieu, Pierre: *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama, 2003. Versión digital: www.esnips.com, p. 2.

sé por qué están numeradas de ese modo arbitrario. Acaso para dar a entender que los términos de una serie infinita aceptan cualquier número” (Jorge Luis Borges: *El libro de arena*).

“El amor a la naturaleza y al destino que proclama la propaganda totalitaria no es otra cosa que una sutil reacción a la servidumbre con respecto al cuerpo, a la civilización no lograda. No es posible liberarse del cuerpo y, cuando no se le puede golpear, se lo exalta. [...] Los que en Alemania exaltaban al cuerpo, gimnastas y deportistas al aire libre, han tenido siempre la máxima afinidad con el homicidio, así como los amigos de la naturaleza la tienen con la caza. Ven al cuerpo como un mecanismo móvil: los miembros en sus articulaciones y la carne como relleno del esqueleto. Manejan al cuerpo, tratan sus miembros como si ya estuvieran separados”.⁸

Aunque pareciera ser sacado de los *diálogos mudos* de “Olympia” de Leni Riefenstahl,⁹ esta frase de Adorno y Horkheimer denota lo que en definitiva significó el ideal nazi de rendimiento deportivo. La exaltación del físico *natural*, la propaganda totalitaria, la majestuosidad de (muchos) cuerpos jóvenes, desnudos, pulcros, muestran aquella acepción que el diccionario arroja al buscar el concepto “cuerpo”: lisa y llanamente sinónimo de “cadáver”. Un cuerpo-cadáver, ligado a la medicina y a la fisiología,¹⁰ reflejo de la maquinaria nazi: tanto desde lo expuesto por Riefenstahl como desde las fosas comunes, el cuerpo resulta aquello útil que al no cumplir con su interés (aplicable casi de igual manera para los deportes como para las jornadas de trabajo forzado de los campos de concentración) se torna inservible, inútil, y al mismo tiempo *habitus*. A su vez, cuerpo-máquina, capaz de ser tomado como cualquier tipo de máquina, es decir que sus partes pueden ser reparadas y sustituidas, una concepción de cuerpo *enferma* sin la cual el entrenamiento deportivo no podría pensarse. El entrenamiento deportivo, sumado a otras técnicas de disciplinamiento del cuerpo como la dieta o el régimen –mencionadas antes como parte de las prácticas ascéticas religiosas– permiten observar una separación muy clara entre el sujeto y el objeto: es preciso (re) conocer el cuerpo como objeto para poder controlarlo y manipularlo (Vaz 1999:101-102). O quizás más precisamente como lo expone Adorno en “La educación después de Auschwitz”, muchas veces educar significa, sencillamente, indiferencia al dolor (Adorno 1967:6). Y en este sentido, se lo puede relacionar con el entrenamiento, entendiendo que entrenarse es soportar el dolor, educarse, adiestrarse.

A la vez, un cuerpo-cadáver medible, clasificable, encasillable. Así, cada record, por ejemplo, presenta un doble juego: por un lado, muestra la perfección del cuerpo entrenado. Pero al mismo tiempo muestra lo efímero que es: el record se modifica, y una vez modificado se olvida. Queda el record, el registro, el número, su organismo musculoso cruzando la línea, pasando la vara, soltando el objeto, pero no el sujeto. Apenas su nombre escrito con tinta por demás deleble.

O en lo literal y metafóricamente que significa ser reemplazables: los deportistas -sobre todo en deportes de equipo- corren el riesgo de lesionarse, aunque esto no parece ser tan importante para los entrenadores como lo es para los deportistas. Esto es, partiendo de que se llegan a *stress* de entrenamiento tales –con su consecuente tolerancia al dolor– que ponen al límite los rendimientos y llevan a los competidores a lastimarse, a pasar meses inactivos, no se detiene de ninguna manera la competencia: una especie de “*Show must go on*”.

⁸ Horkheimer, M. y Adorno, T. W.: www.esnips.com, p. 280.

⁹ “Olympia” es un film dirigido por Leni Riefenstahl por pedido del partido nazi, a modo de propaganda, por momentos reflejando las actividades deportivas y por otros mediante verdaderos simulacros para el lente de la cámara, pretendiendo “que no solo mostrara los Juegos Olímpicos a la manera de un ‘noticiero’, sino una obra de arte, de hondo contenido filosófico y artístico, que expresara el ideal olímpico y hasta las vivencias psicológicas de los atletas”. Hegedüs de, Jorge: *Leni Riefenstahl, los Juegos Olímpicos de Berlín y el film ‘Olympia’*, en “Lecturas en educación física y deportes”, N° 38, julio 2001, www.efdeportes.com, p. 1.

¹⁰ Ver al respecto: Vaz, Alexandre Fernandez: *Treinar o corpo, dominar a natureza: notas para uma análise do esporte com base no treinamento corporal*, Cadernos CEDES, Campinas, n. 48, p. 89-108, 1999; y Galak, Eduardo: “El cuerpo de las prácticas corporales” en *Educación Física. De la Gimnástica a la Educación Corporal*, dir. Ricardo Crisorio, La Plata, Al Margen / Facultad de Humanidades de la UNLP, Colección “Textos Básicos” (en prensa, fecha de publicación: diciembre de 2008).

Estos records, representados algunos de ellos en Olympia pero posibles de trasladar este análisis a cualquier competencia deportiva, reflejan el ideal cientificista positivista médico-fisiologista de los siglos XIX y XX. En donde el cuerpo del record, el musculoso, vencedor y masculino, el de las ciencias, es el mejor. Similar a la ciencia positiva, con respuestas siempre provisionarias, con la condición fundamental de *progreso* (Vaz, 1999:90), los records son siempre registrados sabiendo su condición de efímeros, pretendiendo justamente que no sean definitivos. Como en el Libro de Arena de Borges, la posibilidad de encontrar la primera página, o el record, se vuelve infinitamente quimérica. Así, en la búsqueda está el control, y por ello las reglas de cada deporte serán modificadas a conveniencia para no llegar al record final, permitiendo la *superación*.

Nuevamente valiéndonos de esa acepción del diccionario de entender al cuerpo como sinónimo de cadáver, en "Interés por el cuerpo" se puede ver esta discusión entre la historia, la sociedad y los conceptos, mediante la analogía de que en la tradición judía se conserva la repugnancia de medir a los humanos con el metro, porque los que se miden son los muertos en el momento de prepararles el ataúd. "Eso es lo que hace gozar a los manipuladores del cuerpo. Sin saberlo, miden al otro con la mirada del constructor de ataúdes. Se traicionan al enunciar el resultado: dicen que el hombre el largo, corto, gordo y pesado. [...] El lenguaje se ha adecuado a ellos: ha transformado el paseo en movimiento y la comida en calorías, de modo parecido a como el bosque vivo se dice leña (*bois, wood*) en el francés y el inglés corrientes. La sociedad reduce la vida, mediante la tasa de mortalidad, a un proceso químico".¹¹

De esta manera, este régimen fascista, como otros tantos en la historia, utilizan la *inocencia* del legado de los ideales olímpicos (y deportivos en general) del Barón Pierre de Coubertin, en provecho de sus intereses, de la misma manera que manipularon (y manipulan) al cuerpo: lo miden, lo registran, lo marcan. Por tanto, si bien muchos de ellos sean implícitos y otros tantos no-conscientes, las prácticas de los deportistas (y sus ideales) se vuelven sentido común, se *naturalizan*, se incorporan, se hacen *habitus*. Puesto en un sentido más teórico, Bourdieu dice que "El sentido práctico, necesidad social que deviene naturaleza, convertido en principios [*schèmes*] motores y en automatismos corporales, es lo que hace que las prácticas, en y a través de lo que en ellas permanece oscuro a los ojos de sus productores y por donde se revelan los principios transubjetivos de su producción, sean sensatas, es decir, estén habilitadas por un sentido común. Lo que hacen los agentes tiene más sentido del que saben, porque nunca saben por completo lo que hacen".¹²

En un cruce con esta incorporación de estructuras que se hacen cuerpo de manera pre-reflexiva, Adorno escribió respecto a Auschwitz que "En todos los casos en que la conciencia está mutilada, ello se refleja en el cuerpo y en la esfera de lo corporal a través de una estructura compulsiva, proclive al acto de violencia. [...] Por cierto, aquí debería considerarse también el papel del deporte, aún insuficientemente estudiado por una psicología social crítica. El deporte es ambivalente: por una parte puede producir un efecto *desbarbarizante* y *antisádico*, a través del juego limpio, la caballerosidad y el respeto por el más débil; por el otro, bajo muchas de sus formas y procedimientos, puede fomentar la agresión, la brutalidad y el sadismo, sobre todo entre quienes no se someten personalmente al esfuerzo y la disciplina del deporte, sino que se limitan a ser meros 'espectadores y acostumbran concurrir a los campos de juego sólo para vociferar. Tal ambivalencia debería ser analizada sistemáticamente. En la medida en que la educación influya sobre esto, los resultados serían aplicables también a la vida del deporte".¹³

¹¹ Horkheimer, M. y Adorno, T. W.: www.esnips.com, p. 280.

¹² Bourdieu, Pierre: 1991, op. cit., p. 118.

¹³ Adorno, Theodor: "Educación después de Auschwitz" en <http://www.scribd.com/doc/4004800/1967-Teodor-Adorno-La-educacion-despues-de-Auschwitz> [Consultado el 30 de Mayo 2009].

Consideraciones finales

Si bien la temática excede por mucho las líneas escritas, entendemos que es posible llegar a algunas consideraciones finales que hagan las veces de cierre pero que a su vez permiten ser disparador de nuevas preguntas y futuras discusiones.

Resulta interesante el cruce posible de hacerse en “Olympia” y “El triunfo de la voluntad” entre el cuerpo de la ciencia, el del record y el de la razón con el cuerpo mítico, mágico, natural. Como lo explica Vaz (1999:90), la razón, siempre ligada a descubrir, clasificar, controlar y prever la naturaleza, nos llevó tanto al cuerpo-cadáver como al cuerpo-máquina, ya que lo que tenemos de naturaleza es nuestro cuerpo, por momentos visto como algo peligroso, debiendo ser dominado, domesticado. Y al comprender su cuerpo como objeto de dominio – tan fácil de ver en el entrenamiento y el rendimiento deportivo- es que puede decirse de que se posee un cuerpo, lo que lleva a pensar que podemos tener cuerpo, no sólo el propio sino el de otros.

Similar al cometido de Adorno y Horkheimer en “Dialéctica de la Ilustración” no de llevar a cabo una reconstrucción histórica de la civilización y del sujeto, sino más bien una crítica social y filosófica del proyecto de dominación de la naturaleza (Vaz 1999:94); este trabajo intentó presentar un cruce entre las sociedades –la cultura, en nuestro caso en términos de campos- y los sujetos –agentes, portadores de *habitus*- con especial atención en el (concepto) cuerpo, tanto desde la visión más de tipo orgánica-natural, como desde la de corte racional-cultural, procurando utilizar como ejemplo de ello los *films* de Leni Riefenstahl.

Así, los cuerpos frente al mercado y sus intereses, a los deportes y sus *records* como representaciones, muestran que su historia no es inocente, sino que denotan reproducciones que no se relacionan con lo biológico sino más bien con lo cultural. Entonces, el cuerpo es transformado en naturaleza, vuelto matematizado para ser dominado: si es preciso alejarse de la naturaleza para poder dominarla, explicarla y hacerla operativa, y si somos de alguna manera parte de ella, entramos entonces en la paradoja de volvernos, *en parte*, objeto. El aumento de poder del sujeto, a partir de ser amo y señor de la naturaleza, implica la alienación a esa misma naturaleza. Significa, por lo tanto, alienación a sí mismo. En ese sentido, conocer sólo es posible cuando se puede dominar y manipular (Vaz 1999:95).

Bibliografía:

Adorno, Theodor: “Educación después de Auschwitz” en <http://www.scribd.com/doc/4004800/1967-Teodor-Adorno-La-educacion-despues-de-Auschwitz> [Consultado el 30 de Mayo 2009].

Bourdieu, Pierre: *El sentido práctico*, Madrid, Taurus, 1991.

Bourdieu, Pierre: “Thinking about limits” en *Theory, Culture & Society*, N° 9, 1992, pp. 37-49.

Bourdieu, Pierre: “¿Es posible un acto desinteresado?” en *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1997.

Bourdieu, Pierre: *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama, 2003. Versión digital: www.esnips.com

Bourdieu, Pierre: *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2008.

Castro, Edgardo: *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2004.

- Ferrater Mora, José: *Diccionario de Filosofía*, Barcelona, Editorial Ariel, 1994.
- Foucault, Michel: "Poder-cuerpo" en *La microfísica del poder*. Madrid, La Piqueta, 1992, pp. 111-118.
- Foucault, Michel: *La arqueología del saber*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, pp. 10-11.
- Galak, Eduardo: "El cuerpo de las prácticas corporales" en *Educación Física. De la Gimnástica a la Educación Corporal*, dir. Ricardo Crisorio, La Plata, Al Margen / Facultad de Humanidades de la UNLP, Colección "Textos Básicos" (en prensa, fecha de publicación: diciembre de 2008).
- Hegedüs de, Jorge: *Leni Riefenstahl, los Juegos Olímpicos de Berlín y el film "Olympia"*, en "Lecturas en educación física y deportes", N° 38, julio 2001, www.efdeportes.com
- Horkheimer, M. y Adorno, T. W.: "Interés por el cuerpo" en *Dialéctica de la Ilustración: fragmentos filosóficos*, versión digital: www.esnips.com
- Torri, D.; Albino, B. S. y Vaz, A. F.: *Sacrifícios, sonhos, indústria cultural: retratos da educação do corpo no esporte escolar*, Educação e Pesquisa, São Paulo, v.33, n.3, p. 499-512, set./dez. 2007
- Turner, Bryan: *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Vaz, Alexandre Fernandez: *Treinar o corpo, dominar a natureza: notas para uma análise do esporte com base no treinamento corporal*, Cadernos CEDES, Campinas, n. 48, p. 89-108, 1999.

Filmes

- Olympia (Alemania, Leni Riefenstahl);
Triunfo de la voluntad (Alemania, Leni Riefenstahl)

Nota aclaratoria: las traducciones aquí trabajadas son del autor del artículo.